COMEDIA NUEVA DE FIGURON.

EN TRES ACTOS.

MAS SABE EL LOCO EN SU CASA QUE EL CUERDO EN LA AGENA, Y EL NATURAL VIZCAYNO.

POR JOSEF DE CONCHA.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE RIBERA EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1791.

PERSONAGES.	ACTORES.
Don Canuto Ezeberri, Figuron.	Mariano Querol.
Doña Maria } hijas de	La Sra. Juana Garcia.
Doña Teresa } hijas de	La Sra. Andrea Luna.
Don Fabian.	Manuel de la Torre.
Don Hipólito Venturque.	Manuel Garcia Parra.
Don Luis.	Felix de Cubas.
Clara.	La Sra. Polonia Rochel.
Don Teodoro.	Josef Vallés.
Crespo, Criado.	Josef Garcia Ugalde.
Criados y demas.	El resto de Compañia.

La Escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Descúbrese en una sala de posada sentado junto á una mesa Don Canuto en bata y gorro.

Can. NO hay cosa mejor en quantas
la naturaleza ha hecho
que el descansar despues que uno
de un viage está molesto.
Ayer llegué de Vizcaya
á dar fin á un casamiento,
que siendo tratado es fuerza
tenga sus pocos de pelos,
y hoy con la tranquilidad
de todo un Padre Maestro
en bata y gorro procuro
darle á mi bendito cuerpo
un gran rato de quietud,
para que despues busquemos
al padre de aquesta novia,
y acabados los conciertos,

si yo la peto, y me peta,
concluir con el laus Deo.
No hay duda que si otro fuera
el que se hallara en el cuento,
sin sosiego, sin parar,
tropezando con los sesos,
por esas calles y plazas
andaria medio lelo
buscando al padre y la novia:
yo no señor, quieto, quieto,
que si el parto, como dicen,
viene en todo rostrituerto,
ni comadron, ni comadre
hacen nada de provecho;
solo mi hermano, que es
de cascos algo ligero,
salió á informarse, y no puede
tardar mucho; dicho y hecho,
ételе que entra, y me dice:::-

Sal. Teod. No puede en el universo
darse maldad mas atroz.

Can. ¿Pues, Teodoro, qué tenemos?
No hay tal padre, ni tal novia?
Ea, á marcharnos corriendo,
que gracias á Dios aun
tiene tripas el talego.

Teod. Ojalá no se encontrase
un hombre de tan perversos
modos como Don Fabian,
pues quando:::-

Can. Por Dios te ruego
que en preámbulos no canses,
al caso, y salgamos de ello.

Teod. Pues has de saber, hermano,
que encontré pronto al sugeto
que buscaba, cautamente
preguntéle con secreto
de Don Fabian y su hija
el trato, estado y gobierno,
y me dice que es verdad
que es rico, que es caballero
bien opinado en Madrid;
pero que su hija, ¡ah Cielos!
joven, hermosa, y mimada
de su padre, todo el tiempo
entre cortejo y visitas
lo disipa, y que el pretexto
de la boda solo tira
(segun él juzga) al intento
que vengas tú á ser la capa
de sus locos devaneos.
Tambien me dice que un hijo
de un hermano de este mesmo
Don Fabian la tiene loca
de amores. Mira si es cierto
qué infame ajuste ha formado
ese vil hombre, ese viejo,
que proponiendo una boda
te hace venir, y su anhelo
es que tú cubras infamias
de su maldad. Vive el Cielo:::-

Can. Poco á poco, poco á poco,
no te alborotes, todo esto
no importa nada si es que
el asunto considero,
pues dos cominos tan solos
vale tu desasosiego:
que la novia sea traviesa,
que el padre un faramallero,
que me quieran engañar,
y que haya muchos cortejos,
me mueven tan poco, que
cada vez estoy mas fresco,
riyéndome mucho al ver
tu afan y tu desaliento.
¿No hay caballos en la quadra?
¿no hay criados bien dispuestos?
¿gracias á Dios el bolsillo
no tiene tripas? Pues necio
si se puede remediar,
¿por qué quieres que busquemos
un tabardillo rabioso
que nos acabe? no quiero
tomar pena por un asunto
que lo miro con desprecio.
Vete, hermano, á descansar,
dale las señas á Crespo
si sabes adonde vive
mi condecorado suegro,
que verás quan brevemente
despacho con este enredo.

Teod. ¿Pues qué intentas?

Can. Si lo digo
pondrás obstáculos luego,
y yo en quanto discurriere
no quiero me den consejos,

pues me acuerdo del refran
que dice que mas que el cuerdo
sabe en su casa el que es loco;
y así déxate de cuentos,
y fia de que me burlen,
pues aunque sabes mi genio,
que es extraño, extravagante,
y poco agradable, entiendo
que hago las cosas de forma
que no hay quien diga que yerro.
¿Crespo?

Sale Cresp. ¿Señor?

Can. A mi hermano
que te dé las señas luego
de la casa que le he dicho
sin andar en regodeos,
que allá me has de conducir.
Teodoro, ve satisfecho,
que tu hermano Don Canuto
saldrá de todo tan diestro,
que entre sus extravagancias
haga plausible su intento.

Teod. Pues hermano vuelve breve,
que cuidadoso deseo
saber si de quanto han dicho
es verdad lo que te he expuesto.
Vente, Crespo. *vas.*

Cresp. Voy allá.
¿Qué demonios será esto? *vas.*

Can. Jamás pensé estar mejor,
ni el corazon mas contento:
si sale lo que Teodoro
me ha referido, al momento
no me detengo en Madrid,
tomo las de Villa Diego,
y en Vizcaya doy al punto
con mi delicado cuerpo,
y truene lo que tronare,
que á quien tiene cien mil pesos
como yo para gastar,
qué cuidados, ni qué riesgos
pueden (si no es un salvage)
causarle desasosiego. *vas.*

Quartos de casa de D. Fabian, y salen Doña Maria, y D. Luis, que la sigue.

Mar. ¿No estais ya desengañado
de la pretension? ¿bastante
prueba de que yo os estimo
no teneis?

Luis. Intolerable
mi cariño no reposa
con esas voces, afable
es verdad que me decis
que si el novio (oh, aquí me mate
mi dolor) no os pareciese
como pensais, de mi parte
vuestro afecto mas benigno
será el iris de mis males;
mas decidme, hermosa prima,
¿cómo es posible que pase
un amante como yo
por dudas que han de acabarme?
Yo me abraso, yo en tus ojos
tengo, Maria, constante
mi vida, y si no consigo
que tanto cariño pagues,
sé que he de morir sin duda.
¿Será bien hecho que mates
á quien solo si respira
es porque vive de amarte?
Considera, pues, mi amor,
mi pasion, que no hay instante
que el pensamiento no esté
con tu retrato delante;
y si á todo este cariño
un desvío ha de premiarle,
pasa primero mi pecho
con este mas penetrante
puñal, quítame la vida, *saca un puñ.*
que serán menos dañables
á mi corazon tus iras
que desprecios tan notables,

Mar. Don Luis, yo soy, qual sabeis,
hija de un anciano padre,
que despues de darme el ser
son infinitos, son grandes
los favores que le debo,
y siendo particulares,
que fuera de obligacion
paternal inumerables,
sus finezas me esclavizan
á su voluntad, ¿faltarle
como hija desobediente
fuera bien hecho? no es facil,
y pues es el digno tiempo

de que yo pueda pagarle
tanto cariño, Don Luis,
dexad que llegue el instante
que yo al novio reconozca,
que si el trato extravagante
que afirman todos que tiene
en mi corazon no entrase,
entonces yo de obligada
(demostrándole á mi padre
la oposicion de mi amor,
y que no está de mi parte
reducir á mis potencias
á antipatía tan grande)
premiaré vuestras finezas,
debiendo vos en tal lance
darme repetidas gracias
de que claro os desengañe.

Luis. ¿ Y un amor de tanto tiempo
tan poco alcanza ?

Mar. ¿ Me hablasteis
de vuestro amor hasta que
le habia expuesto á mi padre
mi resignacion ?

Luis. No, pero
mis miradas, mis afanes,
mis acciones y suspiros,
no os avisaron bastante
de mi cariño ?

Mar. Los hombres
á quantas ven obsequiantes
(sin hacerse cargo que
en ello está lo inconstante)
las ponen afable rostro,
suspiran, gimen con arte,
y en donde menos desean
fingen mas. Yo, no ignorante
de que el corazon del hombre
es seno donde es muy facil
fabricar quantos engaños
nuestro debil sexô abaten,
aunque vi vuestros afectos,
los miré como vagantes,
no como seguros, pues
á serlo hubierais constante
dicho vuestro pensamiento;
y pues vos mismo lo errasteis,
no querais que vuestro yerro
yo con vil accion lo pague,
que no ha de ser, pues primero
he de cumplir con un padre
que afable, grato y benigno
tantos favores me hace.

Luis. Pues que te hallo tan resuelta,
y que á tu pecho no abaten
aquellos fuegos de amor
que en otras mugeres caben,
esperaré, (si es que puedo)
pero teme si faltares
á lo que aquí me prometes
que el pecho que en llamas arde
á el incendio de mis iras
consuma tus falsedades.
Pues yo:::-

Sale Clar. Qué voces son estas,
quando anda por ahi tu padre
en tu busca rato há,
y si oye gritos tan grandes
ha de haber una, y no mala.

Mar. Pues Don Luis, por esa parte
puedes irte, y ve seguro
de que quanto he dicho antes
será cierto.

Luis. La esperanza
de que al fin has de premiarme
me reduce á obedecerte;
pero si fuesen mis males
seguros, teme el rigor
de quien siendo fino amante
hará despechos crueles
para llegar á vengarse. *vase.*

Mar. Bien conozco su pasion,
pero mi pecho constante
por ser á un padre obediente
nada le turba, ni abate
hasta que la fuerza tuerza
mi debido vasallage.

Sale D. Fab. ¿ Maria?

Mar. Padre, y señor.

Fab. Pues que te hallo sola quiero,
como padre que te estima *se sientan*
proponerte unos consejos
que son nacidos del alma.

Mar. Ya con ansia los espero.

Fab. Tú eres, querida Maria,
mi amada hija, yo viejo,
(con temor de que muy breve

llegue aquel golpe funesto
que indispensable y seguro
no tiene ningun remedio)
he procurado buscarte
un digno establecimiento,
para lo qual por noticias
de parientes que allá tengo
en Vizcaya, á quien les dixe
mis afanes y desvelos,
me han propuesto á Don Canuto
Ezeberri, hombre que atento
(aunque extravagante) goza
un mayorazgo tan bueno,
que de treinta mil ducados
pasa. Yo bien considero
que novio que tú no has visto,
y extraño, este pensamiento
batallará con tu gusto:
yo te hice presente luego
sus tratos y condiciones,
adheriste á mis intentos
como obediente; mas yo,
porque en ningun tiempo quiero
que vivas desesperada,
hoy que me trae el correo
la noticia de que en breve
llega el novio, te prevengo
que mires bien lo que haces,
en tu libertad te dexo,
que no quiero que jamas,
si lo errases, digas luego
que por seguir mi dictamen
has vivido en un infierno.
En este supuesto, aunque
él llega, y los tratos hechos
son al parecer forzosas
obligaciones, te ofrezco
que si no te acomodase
esta boda buscar medio,
aun á costa de intereses,
de separarte del riesgo;
y así no tengas temor,
daremos el tiempo á el tiempo,
y tú con la claridad
con que te hablo, al momento
lo que sientas me dirás,
que quiero mostrarte en esto
que con paternal cariño
eternamente deseo,
mas que riquezas y bienes,
que tú logres tu contento.

Mar. No sé, padre de mi vida,
como podré con acierto
pagaros tantos favores
y continuados desvelos;
bien considerais, señor,
que el nudo que me has propuesto
es el trance mas temible
de este humano pasatiempo.
Si se yerra es un afan
insufrible unir dos genios
contrarios (si así se afirman)
es un imposible exceso,
y que mas vale morir
que no estar en un infierno
el mas cruel, como lo es
qualquier matrimonio opuesto;
y aunque son estas razones
poderosas, yo os ofrezco
reducir á la obediencia
quanto puedan mis afectos;
mas si acaso comprendiese
oposicion en mi pecho,
me valdré de la piedad
que en vuestro cariño advierto,
pues con ella lograré
evitar el desacierto
de vivir desesperada,
de esta suerte consiguiendo
no hacerme infeliz muger
en un lazo tan estrecho.

Fab. Está bien, y puesto que:::-

Sale Clar. Ahora
un extraño caballero
por vos pregunta.

Fab. Que entre *vase Clara.*
le dirás. Vete tú luego
á tu quarto mientras miro
qué pretende ese sugeto.

Mar. Voy, señor. Cielo piadoso,
pues miras mis pensamientos
batallando entre un amor
y una obediencia, te ruego
que me ilumines lo justo
para quietud de mi pecho. *vase.*

Sa-

Sale Clara, que acompaña á D. Canuto hasta la puerta; y este viene vestido de militar ridículo, pero no con exceso.

Can. Extrañareis mi venida,
señor Don Fabian; mas luego
que os declare quien yo soy
saldreis de dudas... No puedo *toma él*
estar mucho sin sentarme, (*una silla.*
perdonad mi atrevimiento,
que si vos de aquí á un instante
me hareis este cumplimiento,
haciéndole yo por mí
nos evita lo molesto.
Fab. Dispensad no daros yo
la silla, pues tan violento
la tomais, que aun no habeis dado
lugar al recibimiento
que debia haceros yo.
Can. Amigo lo que es de genio
mal se puede reprimir:
sentaos, y estadme atento. (*Fabian.*
Fab. Ya lo estoy;extraño modo. *siéntase*
Can. Vos, segun yo lo comprendo,
no me conoceis, y estais
entre vos mismo diciendo,
¿quién diablos es este hombre
que entra con tan raro extremo?
y porque salgais de dudas
idme á todo respondiendo. (*cartas.*
¿Conoceis aquestas cartas? *saca unas*
Fab. Ya las miro, y no las niego;
mias son, y los contratos
de mi hija, y de:::-
Can. Con sosiego;
de Don Canuto direis
Ezeberri; ¿ no es de cierto?
Fab. Sí señor.
Can. ¿Y sabeis que ese
Don Canuto soy yo mesmo?
Fab. Señor Don Canto, así::-*se levanta.*
Can. Chitito, y no alborotemos,
que antes que aquesta venida
se haga pública hay enredos
que ventilar, y conviene
para todos el silencio.
Fab. Pero dexad que á mi hija:::-
Can. Dígole á usted que no quiero
que sepan que estoy aquí
ni hijas, ni hijos: ea, al cuento.
Fab. Extraño sois.
Can. Señor mio,
lo que soy al punto muestro,
sin encubrir mis caprichos,
ni tratar con fingimientos.
Fab. Pues vaya, ¿ qué pretendeis?
Can. Lo que yo de vos pretendo
es que me vayais á todo
con la verdad respondiendo.
¿ Qué os obligó el escribirme
tratando este casamiento?
Fab. Las noticias mas felices
que de vos todos me dieron
en calidad y nobleza.
Can. Decid tambien en dinero,
que este ha sido el primer movil
de vuestra intencion.
Fab. Confieso
que ayudó tambien en parte.
Can. Pues señor mio, yo quiero
antes que la boda se haga
que los dos nos ajustemos,
ó para romper los tratos
si encontrásemos tropiezos,
ó que in solidum se haga
el tratado casamiento.
Fab. ¿ Pues teneis, acaso, alguna
dificultad en lo expuesto?
Can. No señor; pero no hay duda
que en pasándose algun tiempo
en tratos matrimoniales,
suelen salir ciertos, ciertos
pelillos, é inconvenientes
que al novio no hacen provecho.
Fab. No entiendo por qué motivo
hablais así.
Can. Caballero,
quanto mas claros amigos
menos útiles á pleytos,
y el nudo que voy á echarme
no es comerse dos buñuelos,
y si lo yerro no hay duda
que tiene muy mal remedio.
Fab. Decis bien.

Can.

Can. Y tal que digo;
¿imaginais que soy lerdo? (*carta.*
vos me proponeis en esta, *saca una*
que de los tratos contento
y de sus particulares
estais muy bien satisfecho.
Fab. Es verdad.
Can. En otra yo
con particular contesto
(cuya copia es esta, que *saca otra.*
en quanto escribo las tengo)
os prevengo mis caprichos,
y que soy de extraño genio.
Fab. Es verdad tambien.
Can. En esta *otra.*
os aviso que al momento
de todo quanto os escribo,
sin que la oculteis un pelo,
le deis parte á vuestra hija,
para que enterada de ello
ó diga sí, ó diga no,
que era mi mayor deseo.
En esta me respondeis *otra carta.*
que en todo quanto os prevengo
ajustado habeis seguido
mis acertados consejos.
Fab. No hay duda.
Can. ¿Y la fianza
de ser lo que escribis cierto
donde está?
Fab. En que mi hija
me dió el sí con el concepto
de la mayor obediencia;
y asegurado su afecto
finalicé los contratos.
Can. ¿Y creisteis que con eso
estaba bien? no señor.
Las hijas suelen (haciendo
allá en los escaparates
de su poco entendimiento
ciertas prevenciones antes
entre raros embelecos)
manifestar obediencia,
y es por librarse del riesgo
del enojo de los padres;
pero en su interior, teniendo
poca voluntad al novio,
este paga todo esto,
pues el padre se descarga,
y al marido agovia el peso
si entra sin exâminar
estos dichos embelecos;
y yo, que gracias á Dios
tengo una miaja de seso,
y el ser casado me importa
seis maravedis y medio,
procuro antes de embarcarme
saber el buque que llevo,
que no quiero en un escollo
chocar, y que la ensuciemos.
Esto no es decir que sea
este el caso en que nos vemos;
pero quien huye el peligro
suele librarse del riesgo;
y para que vos sepais
que aunque extravagante, quiero
satisfaceros á vos
como me habeis satisfecho:
ved las copias de escrituras
Le muestra muchos papeles como escrituras.
de mis haciendas y feudos,
el caudal que me acompaña;
y así exâminado esto
vereis como legamente,
sin maldad ni fingimiento,
mis tratos buenos han sido,
como lo miro en los vuestros,
que en el dia, amigo mio,
se aparenta mucho, y luego
sale gato por liebre.
Fab. Es muy cierto;
¿y qué pretendeis ahora?
Can. Lo que ahora, señor, pretendo
que traigais á vuestra hija
aquí con todo secreto,
y que detras de una puerta
(ó cortina, que es lo mesmo)
me oigais, y la oigais á ella,
y de este paso saliendo,
nuestro asunto se concluya,
y como quedamos buenos,
ó yo me vuelvo á mi tierra
con todo el mayor silencio,
sin que sepan que aquí estoy,
ó queda el caso compuesto,

y de este modo aburrimos
á los mordaces, pues estos,
á costa de muchas honras
forman su entretenimiento.
¿No es así?

Fab. Decis muy bien;
él es hombre de talento: *apart.*
al punto traigo á mi hija.

Can. Nada le digais de esto. *vas. Fab.*
No señor, en tales casos
el pan pan, y el huevo huevo,
que en viendo como se arregla
este consabido enredo,
mi capricho me dirá
como he poner gobierno
en un asunto que á tantos
lleva al trance mas funesto.

Sale Doña Maria.

Mar. Mi padre, señor, me dice
que venga:::-

Can. Qué buen aspecto:
ya en esta primer entrada
ventajoso me contemplo,
pues en verdad que es hermosa,
y me ha petado; mas veo
que son mis riesgos mayores
si no prevengo los riesgos.

Mar. No me parece mal hombre, *ap.*
aunque viste un poco serio.
¿No me respondeis?

Can. Señora,
elevado en vuestro cielo,
ni sé yo lo que me hago,
ni sé yo donde me encuentro.
Lo que pueden las mugeres,
se acabaron mis proyectos,
pues los sesos qué sé yo
donde estan; pero qué es esto,
natural mio al asunto,
que si aquí ahora lo yerro,
á Dios, la cabeza mia
sufrirá muchos encuentros.
Sentaos, y harélo yo,
y en el asunto hablaremos.

Mar. Muy gustosa he de escucharos.

Al paño Fab. Escuchar desde aquí quiero,
y ver dónde va á parar
de Don Canuto el intento.

Can. Pues señora, no quisiera
molestaros mucho tiempo;
oid pues con atencion,
que pronto despacharemos.
Vuestro padre ya os diria
que soy el novio propuesto.
Mi persona ya la veis, *se levanta.*
gracias á Dios sano y bueno,
sin que haya tenido nunca
un alifafe en mi cuerpo,
que no es menor circunstancia
para un grato casamiento.
El personal ya está visto,
y aunque mi vestir contemplo
es algo antiguo, la moda
solo es de cascos ligeros
heredera... y yo, señora,
los mios están muy tiesos,
pues hijo allá de Vizcaya
solo á mi gusto me adequo
siguiendo mi voluntad;
pasemos ahora á mi genio,
que confieso no es del dia,
pero explicárosle quiero.
Yo tengo ciertas ideas
sin perjuicio, no molesto
á nadie, solo que en los casos
que en la mente me prevengo
gusto que me sigan todos
los que mando, no por esto
querré que vos lo sigais,
porque enterado me encuentro
que es la muger otro yo,
y que mandarla no debo
como á un criado, mas si
acaso veis que me emperro,
y echo por la endemoniada,
me dareis un buen consejo;
en la casa mandaréis,
y árbitra de quanto tengo,
dueña podeis disponer
en todo, mas con arreglo
á el estado y los caudales,
que yo harto que hacer tengo
con mis haciendas y tratos.
De trages y de ornamentos
os hareis quantos querais
con proporcion, sin que en esto

yo

yo me mezcle, pues si sábia
conoceis lo que da el tiempo,
discurro que siempre hareis
lo mejor; pero no quiero
que por esto pobremente
os vistais. Yo caudal tengo
excesivo allá en Vizcaya,
y en Madrid, y así pretendo
que á proporcion del estado
os presenteis, advirtiendo
de que otra que en igual grado
goce de los mismos medios
no ha de ir mejor que vos,
porque entonces reñiremos,
que quiero que en todas partes
mostreis los bienes que el cielo
os dió, y que el desfrutarlos
es prueba de agradecerlos.
Dareis tambien á los pobres
una gran parte, y en esto
tendreis el mayor cuidado.
En tertulias no me meto,
las tendreis si os pareciere,
casas de campo yo tengo
en donde os divertireis
con criados y con deudos.
No por eso digo, no,
que huyais del trato y comercio
de las gentes, antes gusto
de un concurso placentero,
que pues os juzgo capaz

con maxîma.

de conocer los empeños
de la que es muger casada,
sé que los divertimientos
serán con la proporcion
que pide este ministerio.
Si teneis parientes pobres
los socorrereis, por eso
no reñiremos tampoco,
esto hasta que llegue el tiempo
de que el cielo nos dé hijos,
que entonces como primeros
son estos, con los demas
proporcionaréis un medio
que todos logren alivio,
y nuestra alma no carguemos
con los daños de conciencia
que ocasiona un desarreglo
en esta parte... y así
pues en poco dicho os tengo
lo que soy, y que he de ser,
lo que os pido es lo que os ruego,
que estando cierta de que
será quanto expongo cierto,
aquí al punto sin tardar,
sin reparos, sin enredos,
digais claro si acomodan
los partidos que os he hecho,
acordandoos que es un lazo
indisoluble, y que luego
si á la obligacion faltais
os reconvendré diciendo
que tuvisteis libertad
para hacerlo ó deshacerlo,
con que por siempre cargada
sereis en qualquier defecto,
y no el rubor os impida
de decir que no, supuesto
que al punto que lo digais
me vereis marchar tan fresco
como una lechuga, pues
mas estimaré por cierto
un desengaño en el caso,
que no luego un desafuero
en que tengamos los dos
los crecidos sentimientos
que ocasionan unas bodas
hechas por fuerza. Yo creo
que os he dicho bastante,
la respuesta es lo que espero.

Al paño Fabian.

Fab. El Don Canuto es un hombre
de bien seguro talento,
y sentiré que mi hija
deseche su casamiento.
Mar. Señor Don Canuto, en vista
de quanto aquí habeis propuesto,
y que vuestro genio es claro,
competiros yo deseo;
no ignoro la obligacion
de un matrimonio, comprendo

muy bien lo que deseais,
y á mi padre obedeciendo
digo que::-

Sale Fab. Ves poco á poco,
que no en tu obediencia quiero
afirmar el sí que espera
Don Canuto. Yo te dexo
en tu plena libertad,
en vista de que lo mesmo
dice el señor, ¿no es verdad?

Can. Si eso es lo que yo pretendo.

Fab. Tú has de advertir que si el sí
das, le has de dar como premio
á lo que el señor propone,
pues en lo demas te absuelvo
del precepto de obediencia.

Mar. Pues señor, en vista de eso,
con la debida vergüenza
que pide el caso os prevengo
que los contratos se cierren,
que mi voluntad entrego
á Don Canuto. *vase corriendo.*

Can. Dichoso
y mas feliz me contemplo.

Fab. El pudor la hizo escaparse.

Can. Otro tanto vale eso,
y ahora sin que un solo instante
se detenga nuestro anhelo
á extender las escrituras
pasad al punto, al momento,
que yo á disponer las cosas
para nuestro casamiento
esta noche voy de prisa;
ahí teneis quatro mil pesos
dale un bolsillo.
en oro, dadle á mi esposa
para alfileres, que luego
yo pensaré en lo demas;
y decidla que la ofrezco
eso poco por primicias
del amor que la profeso.
Yo soy el hombre feliz
de mi patria, ahora, ingenio,
á ser dichoso en la union,
que es lo que importa... mas esto
el tiempo lo ha de decir,
para que sea modelo
de lo que logra el que sabe
dirigir un casamiento. *vase.*

Fab. Primera expresion extraña.
Ya miro que trata el cielo
mejorarme de fortuna:
voy á mi hija á dar luego
este regalo, porque
advierta lo bien que ha hecho. *vase.*

Sale Doña Teresa y Don Luis.

Luis. Nada me digais, no es facil
que yo pueda detenerme.
¡Ah ingrata Maria! ¡ah falsa!
¡qué presto que tus desdenes
contra un amor tan rendido
mostraron sus procederes!
pero vive amor::-

Ter. Don Luis,
ella la palabra tiene
dada á el novio que ha llegado;
con prisa, segun parece,
se ha de executar la boda,
y así, pues inutilmente
son vuestras voces y quejas,
mudar podeis (si prudente
sois) vuestro pensamiento,
que sin duda muy en breve
sereis, si habeis sido amado,
aborrecido, y no debe
imposibles pretender
quien conoce que la suerte
toda contraria á su gusto
quanto intenta desvanece.

Luis. No teneis, Teresa, no,
que tratar de convencerme,
que lejos de reducirme
en vengarme solamente
discurro, y pido á los cielos
que presto::-

Dent. D. Fab. ¿En qué te detienes?
Maria, sigue mis pasos.

Ter. Aquí con su padre viene.

Luis. Pues huya yo de su vista
por no llegar á perderme,
que agravios como los mios
mal disimularse pueden.
A Dios, Teresa::- *va á salir por la derecha.*

Dent. D. Can. Entrad,
que ya estarán impacientes
viendo que he tardado tanto.

rui-

ruido crecido.

Ter. Segun el ruido tan fuerte
es el novio ese que llega,
disimula cuerdamente,
pues mi padre ha de extrañar
que te vayas, mayormente
quando ignora tu pasion.

Luis. ¡Que así mis penas me cerquen,
sin que pueda hallar alivio
á mi dolor!

Sale Don Fabian y Doña Maria por la izquierda.

Fab. Ved que vuelve
aquí Don Canuto ya.

Mar. Eso aspiro solamente,
pues mi pecho ya entregado
á su voluntad no debe
mas que anhelar ser objeto
de su cariño con verle.
Luis está aquí, y aunque escuche *ap.*
mis voces, y se lamente,
quiero ver si de este modo
acaba de sorprenderle,
y conoce que al olvido
es fuerza que su amor dexe.

Fab. Luis, ¿ahí estabas? me alegro,
que como esto ha sido breve
no te he podido advertir
de esta boda, así bien puedes,
mirando ya la fortuna
de Maria, estar alegre,
y darla la enhorabuena
de su venturosa suerte.

Luis. Si mi volcan no revienta,
no sé cómo se detiene. *ap.*

Fab. ¿No me respondes?

Luis. Señor::-

Sale Don Canuto y Don Teodoro.

Teod. ¿Qué así, Canuto, resuelves
hacer esta boda?

Can. Tonto,
si al riesgo no has de exponerte
tú, ¿por qué tanto te afanas?

Teod. Es que temo::-

Can. Si tú fueses
viejo diria que esas
eran sobradas chocheces.
Calla, y dexa sobre mí
los temores que tú tienes.
Señor Don Fabian. Esposa,
decidme primeramente

le hacen todos cortesías.

quién son aquestos señores
que miro aquí tan corteses.

Fab. Esta hermana es de Maria,
y este un sobrino.

Can. ¿Si fuese *ap.*
este el primo que enunciado
Teodoro me dixo? puede;
pero disimulo, ahora
es la ocasion de valerme.
Señora, ya los despachos
están del todo corrientes,
(que donde el oro anda listo
no nacen inconvenientes)
y mañana nos casamos;
hermano (ya he dicho en breve
quién me acompaña) avisa
á esos hombres que aquí entren.

vase Teodoro.

Vuestro padre os habrá dicho
mi intencion, si algo os parece
que no va bien emendadlo,
pues ya teneis mis poderes,
como dueña de mi vida,
de mi caudal é intereses.

Mar. Igual accion es en mí
la que á vos es bien sujete,
ansiosa de demostraros
quanto os amo.

Luis. ¿Esto consientes, *ap.*
paciencia mia?

Can. O me engaño,
ó el señor está impaciente,
y con poco gusto... ahora *ap.*
el cuidado ha de valerme,
él se mira disgustado,
ella solo en mí se advierte
pone los ojos. Caprichos
á observar, que esto conviene.

Sale Teodoro que conduce quatro mancebos de mercader con varias caxas de vestidos y otras alhajas.

Teod. Aquí, hermano, tienes ya
lo que mandas.

Can. Bellamente,

es-

esposa, id mirando trages,
alhajas, cintas, pendientes,
y quantas cosas de gusto
en esas caxas hubiese,
y tomadlo sin reparo
ni cortedad, que pretende
mi cariño regalaros
de todo quanto quisiereis;
tambien para vuestra hermana
tomad trages igualmente,
y á vuestro padre un vestido;
á criados es decente *á ella baxa voz.*
que tambien los regaleis,
porque siempre aquesta gente,
si el interes no les tapa
la boca, el crédito pierden
de los amos y las amas;
En este ínterin van viendo caxas Doña Maria y Teresa.
y á este caballero puede
tambien mi esposa un cumplido
hacer... háblolo entre dientes,
para que conozca el gusto *ap.*
con que lo digo.
Luis. Agradece
mi afecto vuestra expresion,
y perdonad no lo acepte.
Can. Señor mio, eso me ahorro,
y lo perdeis neciamente,
pues aunque yo soy muy rico,
gracias á Dios, si me suelen
regalar, todo lo admito,
que lo que en sobras se tiene
no molesta; pero á bien
que hice por mí lo que debe
un hombre que llega á ser
dueño de lo que apetece.
Mar. Ya yo he escogido dos trages,
y uno á mi hermana.
Can. ¿Os parece
que eso es bastante?
Mar. A mí sí.
Can. Pues á mí no, todo quede,
no con un solo vestido
habeis de estar.
Fab. Ella tiene
algunos que yo la he hecho.
Can. Pues yo quiero que ella estrene
en cada visita uno,
y contra esto nadie puede
argumentarme. Muchachos,
que traigais la cuenta breve
de lo que importase todo
os mando, que incontinente
quiero pagar, pues no vivo
si debo un ochavo.
Dexan las caxas sobre la mesa.
Merc. Breve
será, y luego volveremos
por el dinero. *vanse.*
Can. Corriente
en onzas y pesos duros
lo llevarán.
Mar. Os parece *señala un vestido.*
que me ponga este mañana.
Can. A quién, decid, se previene
tal tonteria, allá, allá
disponed lo que quisiereis,
que ya que dentro del alma
estais, mal las ropas pueden
dar ni quitar el valor
que vos por vos mereciereis.
Mar. Ven, hermana; ó justo esposo,
qué sabiamente procedes. *vase.*
Ter. Caprichos tiene muy buenos,
pero el hermano parece
que me llama la atencion,
disimular me conviene. *vase.*
Luis. Perdonad el ausentarme.
Can. Nada os prevengo, ofrecerme
á serviros es inutil, *irónico.*
pues si sois de casa, debe
qualesquiera que la estime
estimar á quien la obsequie.
Luis. Voy enterado... Los zelos
me han de acabar; pero deme
mi pasion tiempo, que el tiempo
la venganza ha de traerme. *vase.*
Fab. Si gustais estar en casa
hasta mañana...
Can. Os parece
que eso es bien visto nunca.
Prevenid lo conveniente,
que á mi posada me marcho.
Fab. Pues dadme licencia...
Can. Tiene

vues-

vuestra prudencia y edad
merecido quanto quiere. *vase Fab.*
Tú, hermano, á dar disposiciones
para que todo se abrevie,
y que no haga falta nada,
debes ir, y no escasees
por dinero cosa alguna;
y déxame que maneje
este asunto con capricho,
á modo de mi calletre.

Teod. Veremos luego, veremos.
Doña Teresa parece
que forma una nueva llama
en mi pecho que no tiene. *vase.*

Can. Ea señor Don Canuto,
ya vamos á disponerse
para ser hombre casado,
La muger belleza tiene,
compostura y atractivo,
todos riesgos evidentes
para que salgan verdades
los anunciados reveses
que Teodoro me avisó,
y así lo que debe hacerse
es manejar la prudencia
con sagacidad; valerse
de acciones que dignas sean
del honor que usted mantiene;
no tolerar los agravios,
pero ver primeramente
si son agravios seguros,
porque suele muchas veces
el médico errar la cura,
¿y por qué? claro se advierte,
por violentar los remedios
sin que sean tan urgentes
reflexîonando muy poco,
y así tenga usted presente
que es prudente Vizcayno,
y que entre sus capricheces
debe demostrar al mundo
lo mas justo y conveniente
para hacer un buen casado,
pues el tener las mugeres
seguras consiste solo
en gobernarlas sapiente
sin extremidad en nada;
pero atento y diligente
seguirlas, y recordarlas
obligaciones que tienen,
sin que el amor ni el rigor
se exceda, que de esta suerte
se labrará un matrimonio
digno de serlo entre gentes
con aquella estimacion
que tanto asunto merece.

ACTO SEGUNDO.

Casa de Don Luis, y sale este con una carta.

Luis. Ciega pasion, que incesante
me conduces á un delirio,
rapaz vendado, que así
tiranamente sin juicio,
ofuscadas las potencias
me llevan á un precipicio.
¿qué pretendes? ¿qué pretendes?
si ya imposible el alivio
quando mis ansias avivas
haces mas fiero el martirio.
Si ingrata fue una muger
qué te admiras, si averiguo
que no fuera muger no
si no hiciera lo que has visto;
corazon cede á la suerte,
busca otro lugar mas digno
en donde fe cariñosa
admita tu sacrificio,
reducete.... ¡mas ay triste!
Qué bien los acentos mios
me aconsejan lo que es justo;
pero qué lejos distingo
están de mi voluntad
estos prudentes avisos,
la razon me los presenta,
y mi entendimiento activo
la acompaña, pero un fuego
voraz que fue introducido
por los ojos de Maria
borra quanto prevenido
está para lo mas propio,
y me lleva á un precipicio,
me presenta en sus espacios
mi desordenado juicio

una

una confusion de penas
que á apartarlas no hallo arbitrio,
amor y razon batallan,
y trabados, y encendidos
de la una y de la otra parte,
vence mi amor de improviso,
no por mas valor, por solo
buscar zeloso un motivo
con que mi venganza labre
á pesar de mi enemigo;
y así, pues, en esta carta
está un ardid, á él dirijo
mi confusion, aunque mire
los riesgos que yo:::-

Sale Clar. He visto
que entrabais por esa sala,
y viendoos, Señor, me animo
á deciros que es inutil
en vuestro amor el alivio
que pretendeis de mi ama
quando adora á su marido,
pues ya casada, y su esposo
hombre de extraño capricho,
si hasta aquí pudo tener
zelos de novio, imagino
que ya serán otros zelos
si os halla aquí; yo distingo
que contra mi ama siempre
saldrá la cuenta.

Luis. Aberiguo
quan bien dices... finjo ahora *ap.*
para lograr mis designios:
no ignoras que de su tia
las cartas con sobrescrito
á mi vienen... ésta á noche
del correo me han traido,
dasela, que aquesto solo *dale la carta.*
vine aquí.... que mis martirios
conociendo sus desgracias
van caminando á el olvido.

Clar. Está bien, que no me vean
con vos me toca. *vase.*

Luis. Delirio,
que á un escarmiento me llevas,
forma tu plan, y enemigos
de tu gusto y de tu amor
sientan como yo destinos
adversos, porque no logren
(quando yo muero á desvios)
ser ellos solos dichosos,
pues tan infeliz me miro. *vase.*

Sale Don Canuto en bata y gorro y Don Teodoro.

Can. No hay en el mundo placer,
Teodoro, como el que tengo,
muger bonita, y discreta
y con tan amable afecto.
¿Si no es la gloria, en el mundo
qué dicha igual se ha propuesto?
ves como ya tus temores,
hermano, se concluyeron,
y que pensaste muy mal
del tratado casamiento?
Mi capricho dirigido
con extraño y suave medio
ha logrado descubrir
en mi muger sus deseos.
Yo conozco que me quiere,
y que enterada en efecto
de mis determinaciones,
ha admitido con contento
mi mano y.... ¿qué me dices?
¿aun te mantienes perplexo?
¿dudas de mi bien estar?

Teod. No dudo, pero me acuerdo
que hay libro que nos avisa
que la muger, y lo creo,
es un ente tan extraño
y con tanto fingimiento,
que quando demuestra mas
cariño y seguro afecto,
entonces está labrando
la desgracia del objeto,
que con motivo, ó sin él,
aborrece, esto es muy cierto,
y exemplares infinitos
se cuentan de aquesto mesmo.

Can. Pues ven acá, gran demonio,
si tú sabes todo eso,
y temes en las mugeres
el daño que me has propuesto,
¿por qué anoche con miradas,
acciones y manoteos
estuvistes en la cena
dando de duro y de tieso
con Teresita la bella,

cu-

cuñadita... al mismo tiempo
ella tambien, aunque en frase
de gato que mira atento
la presa, y por miedo acaso
no la agarra hasta su tiempo,
te correspondia al modo
de desayre y de desprecio,
pero de entrambos los ojos
brotaban crecido fuego,
¿no es verdad?

Teod. Hermano, mira....

Can. Qué he de mirar, majadero,
si el dinero y el amor
no pueden estar secretos.
Por eso yo no te riño,
porque el hombre á cierto tiempo
quiere demostrar que lo es,
segun el orden dispuesto
de nuestra naturaleza,
y yo, Teodoro, me alegro,
que ya que eliges, elijas
con un prudente deseo;
pero volviendo á el asunto,
todo sabio entendimiento
discurre sobre su estado
los mas prudentes consejos,
ponelos por obra, y salen,
ó no salen. ¿Qué diremos
á esto? ¿que el Cielo acaso
no acompaña los desvelos
de lo que el hombre propone?
¿Qué haremos para remedio?
¿Qué? tomar con gran paciencia
el debido sufrimiento,
y disponer su razon
para enemigos sucesos.
Esto me sucede á mí,
en el dia yo me encuentro
gustoso con mi muger,
ella demuestra lo mesmo,
si la suerte se trocase
y no va el lance derecho,
Dios me dió las tres potencias
para buscar el acierto,
y disponer en desgracias
el mas seguro remedio.
Mas no te canses, hermano,
que si es tuerto el casamiento
y dá en que ha de venir
como parto contrahecho
solo el Todopoderoso
puede volverle derecho.
Pero yo en aqueste caso
tengo gran ventaja, puesto
que tranquilo, sosegado,
y prevenido me encuentro
para todo, que en dexando
mi honor en el mejor puesto,
aunque el cariño padezca
no me mataré por eso,
que estimo mucho la vida,
y no soy tan tonto y necio,
que con voces y alborotos
declare todos los yerros
de mi familia ó mi casa,
que este es el último y fiero
desatino que los hombres
hacen en su estado, y necios
todo asunto que debiera
fundar su honor en secreto,
sabiéndolo solo dos,
hacen que lo sepan ciento,
y creyendo buscar honra
se deshonran á sí mesmos.
No, Teodoro, no te canses,
no me anuncies á mí riesgos,
que comprehendo mas que tú;
pero dexa los dé el tiempo,
y no empiece la memoria
antes con antes á hacernos
males, que al imaginarlos
fastidian sin padecerlos.

Teod. Conozco que piensas bien,
pero no todos...

Sale Doña Maria, toda sobresaltada de manera que todos los versos sean con la mayor zozobra y pasion de ánimo.

Mar. No puedo
sosegar; ¿esposo mio,
dónde padre está? y... fallezco.

Can. ¿Mariquita, di que tienes...
adonde vas, que te veo
confusa y sobresaltada?

Mar. Buscando á mi padre vengo
para (*se sienta*) que confuso horror,
que inesperado tormento...

Can. ¡Estás mala! ¿dí, qué tienes?
Llora Doña Maria.
Mar. No, Canuto... nada tengo,
sino solo mi desgracia,
que turba mis pensamientos.
Can. Tu desgracia, ¿pues de qué?
¿No sabes quanto te quiero,
que mi amor es todo tuyo,
que los caudales que tengo,
aunque todos en un hora
se gasten, será bien hecho,
quando para alivio sirvan
de tus males? ¿macilento
tu rostro? ¿tú con suspiros?
¿exclamas? ¿miras al Cielo?
¿enmudeces? ¡Ay Maria!
solo aqueste sentimiento
pudiera turbar el gusto
que consigo en ser tu dueño:
hablame, si es que me quieres,
no lo dilates, supuesto
que dudaré de tu amor
si no rompes tu silencio.
Mar. Esposo, solo eres tú
mi bien, mi gloria y consuelo;
pero yo... mi padre... el hado...
voy á morir de tormentos...
vase por donde entró llorando.
Teod. Oh que de dudas combaten
á mi corazon si advierto
la confusion de tu esposa.
Can. Qué valiente majadero
eres, Teodoro... ves todo
ese confuso desvelo,
los afanes de mi esposa,
pues al fin, sabido el cuento,
que la nada entre dos platos
ha de ser estoy creyendo,
y he de seguirla hasta tanto
que sepa lo que es aquesto. *vase.*
Teod. No puede tener descanso
mi imaginacion, y creo
que han de salir mis temores
evidencias y... mas veo
que llega la que en el alma
labrando está extraño fuego.
Sal. D. Ter. Si acaso mi hermana.. voime,
pues no está aquí... *quiere irse.*
Teod. Deteneos,
que el sol quando sale á dar
luz con sus bellos reflejos
á los mortales dilata
aquel concertado tiempo
que impuso el que le crió
su carrera, y pues sé cierto
que venis á darme luz,
que no os oculteis os ruego.
Ter. Lisonjas, señor Teodoro,
no me acomodan. Yo advierto
en vos gratas expresiones,
si seguis el fingimiento
de aquellos hombres que tratan
levantar ardiente fuego
para despues apagarle
con desayres y desprecios,
suspended vuestra intencion,
pues todo el que es Caballero
en sus acciones demuestra
su mas noble nacimiento;
y el engañar no es ni ha sido
accion de un ilustre pecho,
y puesto que claramente
he de hablaros, yo pretendo
que me digais de que nacen
vuestras miradas.
Teod. De un fuego
que habeis labrado en el alma,
el que resistir no puedo.
Ter. Decid claro que es amor,
que así no se pierde tiempo.
Teod. Mi respeto no se hallaba
con aquel valor que á riesgo
de un no, que fuera mi muerte,
es debido.
Ter. Ya os entiendo.
Pues para que de animaros
sirva, y quitaros el miedo,
os digo que tengo padre,
que á su voluntad sujeto
está todo mi alvedrio,
que mis justos pensamientos
están á él subordinados,
que le hableis, que yo os ofrezco
que si entre vos y entre mas,
me dexaren el concepto
de escoger dueño amoroso

sereis elegido en premio
de que vuestra inclinacion
merece de mi este obsequio. *vase.*
Teod. Oh quan dichoso he logrado
declarar mi amor, y á tiempo
que con toda estimacion
me aseguran lo que anhelo. *vase.*
Sale Don Luis en su casa.
Luis. Loco pensamiento, loco,
que así tirano me llevas
adonde ni aun esperanzas
puedo tener, ¿qué deseas?
Ya he puesto para vengarme
una bien urdida tela,
en donde red cautelosa
caiga el que cruel me lleva
toda el alma, sin que yo
resistir mis zelos pueda;
y viendo, discurso mio,
que otro alivio no me queda
sino aqueste, aun me estás dando
continua insufrible guerra:
¿si tú me matas qué harán
todas las demas potencias,
que enemigas de tu gusto
tus máxîmas nunca aprueban?
dexame, pues, no me mates
con memorias tan funestas,
y procura si es posible
que un olvido alivio sea.
Sale un Criado. D. Hipólito Vendurque
pregunta por vos.
Luis. Que llega
le decid á una ocasion
en que mucho me aprovecha: *vase el criado.*
este amigo, que hace dias
fue á correr Cortes es fuerza
que con sus extravagancias
me confunda las ideas
de un amor tan mal pagado,
y un pesar que así molesta.
Sale D. Hipólito vestido muy á la moda, pero con mucha extravagancia.
Hip. Luis de mi alma y mi vida,
esos brazos luego vengan, *le abraza.*
y con quatrocientos besos *le besa.*
recibid mi verdadera
amistad.
Luis. Agradecido
de vuestra llegada atenta,
mi gratitud solo trata
de daros la enhorabuena;
¿quándo llegasteis?
Hip. Anoche,
y os juro por mi conciencia,
(y que es conciencia que viene
de ver infinitas tierras)
que estoy cansado de estar
ya tanto en Madrid.
Se sienta y se levanta varias veces en el término de esta escena.
Luis. Y apenas
habrá doce horas.
Hip. Doce horas,
en esas mismas, en esas
he caminado, y en menos,
mas de quarenta Potencias.
Luis. Pero en tan corto distrito
veriais poco.
Hip. Que simpleza,
un talento como el mio
en dos minutos se interna
de quanto en qualquier Ciudad
aprovecha ó no aprovecha.
Luis. ¿Y qué os parecen las Cortes?
Hip. Amigo, hay cosas selectas,
las Iglesias del Gran Cayro
pasan de mas de noventa.
Luis. ¿Iglesias?
Hip. Me equivoqué,
quise decir casas bellas
de cafees.
Luis. Es otra cosa.
Hip. Tengo, amigo, la cabeza,
con tanto como yo he visto,
que me bayla la sesera.
Paris es bueno, Amsterdam,
mas que todos es Ginebra;
Milán, Ciudad grandiosa;
Londres, cosa muy selecta;
Varsovia, divina cosa,
y sobre todas Atenas.
Luis. ¿Y en tan poco tiempo habeis
internadoos en la Grecia?
Hip. Yo no he llegado hasta allá,
pero los libros lo cuentan,

y yo, como que está impreso,
lo aseguro con certeza;
sobre todo, lo que hay
especial sobre manera
en los paises extraños
son, amiguito, las hembras.

Luis. ¿Y qué son bonitas?

Hip. Son
muy afables, alhagüeñas,
y se saben defender
con maña, y con agudeza,
y no son escrupulosas
como acá, todas se acercan
al trato noble, si ven
un extrangero de prendas,
como yo, luego procuran
ver su talento, lo prueban,
y si le conocen habil
le estiman, quieren y obsequian.
Por eso yo he conseguido
una aceptacion muy llena
de satisfacciones.

Luis. Ya
conozco que en vuestra idea
del viajar habreis hecho
memorable vuestra tierra.

Hip. Quien lo duda, en todas partes
he dexado tan inmensa
y grande memoria que
esperan todos mi vuelta.

Luis. Qué poco que sus disparos *ap.*
logran mejorar mi pena.
¿Ay desdichado cariño?

Hip. ¿Qué teneis, vamos de veras,
qué os aflige, que el semblante
tetro y macilento muestras
da de que teneis la vilis
alterada? fuera penas,
aquí estoy yo, que remedio
daré en quanto se ofrezca;
mas ya, ya me voy acordando
de qué nace la tristeza.
¿Cómo os va con vuestra prima?
¿seguis la instancia primera?
¿hay conformidad y union?
¿se ligan esas materias?
Llegará el caso de que
nos deis una noche buena,
y las malas para vos?
hablad.

Luis. Amigo, perversa
su ingratitud hoy me arrastra
á la mas fiera tristeza;
pues casada ya.

Hip. ¿Con quién?

Luis. Con hombre cuya extrañeza
irrita mas mi despecho,
notando la diferencia.

Hip. ¿Y quién es?

Luis. Un Vizcayno
que poderoso en su tierra
ha conseguido su mano.

Hip. Y eso os aflige é inquieta,
pues hay mas que disponer
el darle una buena felpa,
y que inhabil pronto acabe
dexando la plaza hueca
para vos, ó para otro.
Sobre esta misma materia
he tenido muchos lances
en varias y extrañas tierras,
porque como ya sabeis
quanto me gustan las hembras,
en cosa que he puesto, amigo,
los ojos, y otro se llega,
ó sea antes ó despues,
me he librado de la pena
de zelos, ni disparates,
le he esperado con presteza
una noche, y con mi espada
y este brazo, que es de piedra,
ó le he quitado delante,
ó le he roto la cabeza,
de modo que siempre, siempre
mia ha sido la palestra,
pues huyendo mis contrarios
he proseguido mi idea;
si os acomoda que así
se haga, vereis la presteza
con que vacante la plaza
podeis aspirar á ella,

Luis. Hoy mis zelos me arrebatan,
y mi venganza.

Hip. Esta buena,
quién ve ya la medicina
que á sus males aprovecha,

que

que no la tome al instante;
y pues la noche se acerca,
vamonos solos los dos, *se levantan.*
al parage en que se espera
que ese nuevo novio salga,
ó entre, que sin que se entienda
de donde el rayo le viene
llevará sal y pimienta.
Luis. Aunque conozco el error
de la accion, la llama fiera
que me abrasa el corazon
á la venganza me lleva,
y sea de qualquier modo
como vengarme se pueda.
Hip. No lo dudeis, y que presto
habeis de ver una buena,
y mas si desprevenido
le pillásemos.
Luis. El entra
y sale en su casa mucho.
Hip. Pues qué esperamos, sin flema
vamos, que por vos, amigo,
haré mayores finezas.
Luis. Ah fiera Maria, si amas
disculparás mi fiereza,
pues contra aquel que me ofende
dirijo mi rabia inmensa. *vase.*
Sala de la casa de Don Fabian, y sale Don Canuto, luces y mesa en medio con escribania y papeles.
Can. Pues está sola esta sala,
y nadie por aquí observo,
y de mi muger acaso
sacar lo que fue no puedo
de aquella entrada violenta
los suspiros y lamentos,
ahora que nadie nos oye,
discurso mio ¿qué es esto?
mi muger segun las muestras
y seguridad que ha hecho
contenta está con su suerte.
¿Pues de qué los gritos fueron,
y el solicitar al padre?
á fe que esto no va bueno.
Si disgustada estará
de mi mano, pues es cierto
que al otro dia de novias
algunas se arrepintieron.
Si en mi muger esto pasa
á fe que he quedado fresco,
y que todas mis ideas
como quien dice cayeron.
¿Si el primito?... pero que:::
Suspende malicia, que esto
aun antes de imaginarlo
era preciso el remedio,
y remedio no comun,
ni como muchos que vemos,
sino de una idea extraña,
para lograr en su efecto
que á mi honor nadie le pueda
mirar sino muy ileso.
Si sospechoso procuro
averiguar lo que es ello,
con las sospechas dispongo
prevenir mas graves yerros,
pues á veces se da causa
con declarar los remedios
que la enfermedad abrevie
los instantes mas funestos,
y remedio no es entonces,
sino daño el mas acerbo.
Demostrar á mi muger
que tengo algun sentimiento
tampoco ahora me conviene,
pues sin duda la prevengo,
y si está en hacer el daño
lo abreviará lo mas presto.
Pues, capricho mio, ¿qué
en este lance hacer debo?
Casi duda mi razon, y quisiera:::
mas de adentro
salen Clara y mi muger,
no me han visto, y así intento
detrás de aquesta cortina
ver si acaso sus acentos *en la puerta de enmedio se esconde.*
me dan luz para entender
este caso que no entiendo.
Salen Doña Maria y Clara por la izquierda.
Mar. ¿Por qué la carta tomaste?
Clar. Si me la entregó diciendo
que era la de vuestra tia;
y yo satisfecha de esto
la tomé.

Can. Ya sé yo algo,
pues escuché de sus ecos
carta, y por qué la tomó,
no me gusta mucho esto.
Mar. Pues si vuelve alguna vez
dile que vil, falso, necio
no se atreva á presumir
que pueda nunca mi afecto
dexar de querer á quien
con tanto amor es mi dueño;
pero para que lo entienda
con mas verdad, y advierto
que está aquí la escribanía,
responderé: mira luego
si alguien nos ve.
Pónese á escribir sobre la misma carta que trae en la mano.
Clar. No señora.
Can. Tampoco me gusta
esto;
porque tener una carta,
y responder, no es efecto
de una prudente muger,
y mas á un extraño objeto.
Canuto, si bien lo miras
Teodoro se va saliendo
con su presuncion, y yo
lo he errado de medio á medio;
pero nada se me da,
que caprichoso, si el hecho
de mi deshonor se afirma,
yo sabré poner remedio,
de modo que por extraño
consiga un sabio concepto.
suspende de escribir Maria.
¿Si acabó ya la respuesta,
y va á dársela? mas quiero
con una extraña aprension
averiguar mis recelos,
La mesa está al frente del teatro en medio, y la puerta de cortina donde se esconde Canuto detrás. Clara está mirando al auditorio, de suerte que no vean el juego que hace Canuto.
que aunque el intento es trivial,
en el discurso ligero
de dos mugeres lo harán
del mas asombroso hecho.
Hace gran ruido de pies, se asustan, y levanta Maria, apaga la luz dexando caer el candelero Canuto, gritan, y huyen á su tiempo.
Mar. ¿Qué es esto?
Clar. ¡Ay de mí! que algun ladron
anda en la casa.
Mar. Corriendo
llamemos á mi marido...
á mi padre. *gritan.*
Clar. Pues encuentro
la puerta, sígame usted.
Mar. Criados... esposo... presto...
vanse corriendo las dos.
Can. A alborotar van la casa,
y yo, aunque á tientas, quiero
recoger quantos papeles *los recoge.*
hay en la mesa, con eso
á mis solas podré ver
este diablo de embeleco
que me trae medio embrollado,
y no muy bien satisfecho.
Dent. Mar. Padre.
Dent. Fab. Ya salgo.
Dent. Clar. Ladrones.
Dent. Teod. Los acabarán mi aliento.
Dent. Doña Ter. Criados, acudid todos.
Sale Don Fabian con luz y espada por la izquierda.
Fab. Canuto, qué es el estruendo,
que tu esposa de asustada,
y la criada, con fieros
gritos, dicen que hay ladrones,
y desmayadas las dexo.
Sale Teodoro con espada y luz por la derecha.
Teod. ¿Adónde el infame está?
Can. Acuda usted, señor suegro,
á mi muger, que me importa
ver si del desmayo ha vuelto.
Fab. Su hermana y Clara la asisten.
Teod. Hermano, ¿qué ha sido esto?
Can. ¿Pues á mí me lo preguntan,
quando ahora tambien yo llego
á los gritos y á las voces?
Fab. Pues la casa registremos.
Teod. Dice usted bien, Don Fabian,
no sea que algun perverso

pre-

pretenda una infame accion.

Sale Cresp. ¿Y yo, señor, que durmiendo
estaba, y me han despertado?

Fab. Síganme todos.

Can. Con tiento:
dexadme una luz siquiera,
que yo á obscuras nada veo,
y si el ladron aquí viene
le daré su pan de perro
con una silla, ó tal vez
llegareis todos á tiempo.

Vanse dexando luz Teodoro y D. Fabian.

Tú, Crespo, sal de la casa,
y mira en la calle diestro
si entran algunos ó salen.

Cresp. Llevar un trabuco quiero
con ochenta y siete balas
para si salen morietur. *vase der.*

Can. Salióme como pensé,
y en tanto que están haciendo
pesquisa de los ladrones
vamos á ver papelejos
quál es el que así me tiene
embrollados los celebros.

De los de la mesa saca un papel.

Este dice: »cuenta exâcta
»de los gastos que se han hecho
»en la boda"... gran noticia
quando se gastó el dinero.
Mi suegro, como es su quarto
y su mesa, tiene puestos
sus papeles... Este dice: *otro.*
»de vaca, pan y carnero"...
cuenta de comida, fuera... *otro.*
Este está en blanco... este leo: *otro.*
»fiera enemiga, pues fuiste
»tan cruel que sin afecto
»á mi contrario le diste
»la mano"... este es el bueno,
y el que me revuelve á mí
los hígados y los sesos;
pero sigamos, que al fin
será lo que quiera ello,
ó lo que el demonio quiera.

Lee. »Por vengarme de tí intento
»darte que sentir, de suerte
»que padezcas, pues padezco."
Y no firma... mas veamos
qué le responde ella á ello,
pues en seguimiento va.

Lee. »Traidor y mal caballero,
»que á el honor de una muger
»te atreves, si sabes cierto
»que jamas te aseguré
»de mi cariño el afecto,
»y que solo amo y estimo
»á quien es mi grato dueño,
»como mi querido esposo,
»sabe que si sigues ciego
»en tu bárbara aficion,
»yo misma seré el objeto
»que te dé muerte"... cesó,
porque á aquí moví el estruendo.
¿A ver si dispuse bien
el modo para saberlo?
Qué de dudas he salvado,
pero lo que no está bueno
es no saber quién será
á quien tanto le merezco.
¿Si será el primito Luis?
en él malicio, mas demos
que no lo sea, y sea otro,
(pues las mugeres á ciento
suelen tener pretendientes)
¿no será un gravísimo yerro
culpar á quien puede que
esté ignorante de aquesto?
Yo no he de ser como otros
que se arrojan de ligeros,
y parten por donde parten
sin justo conocimiento;
procuraré con mi maña
saber á quien le merezco
tanto favor, y despues
veré yo de agradecerlo;
y pues ya salí de dudas,
todos los papeles vuelvo
á su lugar y porque nadie
malicie, y mas que ya advierto
vuelven de ver á el ladron,
y no saben que aquí dentro
está la causa de todo
el alboroto y estruendo.

Salen Don Fabian y Don Teodoro.

Fab. Nadie se encuentra.

Teod. Ya todo

registrado, nada habemos
conseguido, pues no hay nadie.
Can. Pues á otro caso pasemos
el cuidado; ¿y mi muger?
Fab. Ya recobrada está dentro
de su quarto.
Can. Vuelva usted,
y dígala que al momento
voy á buscarla una joya
que regalarla de precio.
Fab. ¿Pues por qué, decid, Canuto?
Can. Eso acá yo me lo entiendo,
pues volviendo del desmayo
á mí la vida me ha vuelto,
y es justo que la agradezca
lo que sé que por mí ha hecho.
Fab. No os entiendo.
Can. Pues yo sí.
Fab. Voy al punto á obedeceros. *vase.*
Can. Teodoro, vente conmigo.
Se viste con su capa.
Teod. Ya te sigo: ¿mas tan presto
y de noche has de salir?
Can. Pues qué tiene eso de nuevo;
el llanto sobre el difunto,
que á mí me conviene esto.
Teod. No sé yo por qué lo dices.
Can. Son mis caprichos, y en ellos
está el busilis que todos
ni saben ni han de saberlo.
Sale Crespo apresurado. Señor, señor.
Can. Dí, ¿qué traes?
Cresp. ¿Dónde va usted?
Can. A paseo.
Cresp. Pues no salga usted.
Can. ¿Por qué?
Cresp. Yo se lo diré bien presto.
A la esquina de esta calle
ví dos bultos, con recelo
me llegué muy poco á poco,
y sin que me viesen ellos
escuché que así decian:
al Vizcayno daremos
una felpa muy bien dada
porque no sea soberbio.
Yo oyendo esto me volví,
y así por ningun pretexto
salga usted.
Can. ¿Y quantos eran?
Cresp. Dos no mas.
Can. Traeme corriendo
el garrote que está al lado
de mi cofre.
Teod. ¿Qué es tu intento?
Can. Salir, y darles las gracias,
pues que tanto les merezco.
Teod. Mejor es tomar la espada.
Can. Que tonteria, mostrenco,
no sabes que en nuestra tierra
mejor se maneja diestro
un palo que no una espada:
traémele al punto.
Cresp. Obedezco. *vase.*
Teod. Yo saldré.
Can. Hermano tente,
que el corazon yo le tengo
bien puesto como qualquiera,
y no han de decir por esto
que acompañado salí.
Sale Crespo que trae un palo de una vara y media, grueso.
Cresp. Aquí estoy.
Can. Dame tú, Crespo,
ese palo, que con él
ya verán algo de bueno.
Cresp. ¿Voy con el trabuco?
Can. No,
que mas defensa no quiero
que mis manos y este palo:
tú, hermano, venme siguiendo,
y hasta la ocasion no llegues
si ves que va malo el cuento,
que ya que han de regalarme,
cómo ha de ser lo veremos.
Vanse los dos.
Cresp. Pues se van, y no me llevan
con el trabuco, yo quiero
avisar á Don Fabian.
Salen D. Hipólito de capa, y D. Luis por la derecha; calle con puerta á la izquierda.
Hip. Creo
si sabe que le esperamos
no saldrá, y yo me pelo
porque logreis vuestro gusto,
y darle un buen salmorejo.

Luis.

Luis. Por vengarme de una ingrata
aquesta accion he dispuesto,
mas de su casa allí salen
dos.

Salen Canuto y Teodoro por la puerta de la casa.

Can. Vente tú á lo lejos,
y si no bastase yo
llégate entonces.

Teod. Lo entiendo.

Can. Dos son segun Crespo dixo:
pasaré.

Hip. El uno de ellos
se adelanta.

Luis. Pues es él
en el talle.

Hip. Sin rodeos
Reciba estos latigazos.

Embisten con las espadas, y él con el palo á la moda Vizcayna los retira.

Can. De esta suerte lo agradezco.

Hip. Ay mi brazo.

Luis. Huyamos pues. *Se retiran á la (derecha.*

Dentro. La espada me ha roto.

Dent. Can. Perros,
poco me sirven espadas *sale.*
quando este palo manejo.

Llega Teod. ¿Hermano, los sigo?

Can. No,
que ya probaron lo bueno,
y porque ninguno pueda
percibir este suceso
entremos en casa.

Teod. Vamos.

Entran por la puerta y salen por la derecha, á cuyo tiempo salen Don Fabian y Crespo con luces y armas por la izquierda.

Can. ¿Dónde vais?

Fab. Me dixo Crespo
vuestro peligro, y corria
en vuestra defensa.

Can. Bueno,
ellos vinieron por lana
y trasquilados se fueron.

Fab. Si son esos los ladrones.

Can. Pues pagaron el estruendo,
¿y mi Maria?

Sale Doña Maria con espada y luz.

Mar. En tu busca
advertida de tu riesgo
iba, esposo.

Can. Ay mi querida,
dame un abrazo, pues veo
que acudes como es debido
á mi amor.

Mar. Jamas yo puedo
faltar á mi obligacion.

Can. Ya lo miro, y pues mi intento
era el traerte una joya
de diamantes para premio
de cierto favor que se
no has de quedar sin fomento
que te pague...esta sortija
te regalo, al mismo tiempo
mis dos reloxes, que son
particulares, y á esto
añadirás este abrazo, *la abraza.*
que bien sé que te le debo,
y á mas en este bolsillo
esas diez onzas, que quiero
que mañana las disfrutes
en aquellos embelecos
que á vosotras las mugeres
os sirven para ornamentos.

Teod. Los caprichos de mi hermano
son extraños.

Mar. Quánto debo
á tu amor, querido esposo.

Can. Pues nada parece esto,
y tiene tambien su intringulis;
mas vamos á recogernos.

Fab. D. Canuto, sois extraño.

Can. Suegro mio yo me entiendo,
y no os toca poca parte
de quietud en este enredo.

Mar. De aquella carta el cuidado
perturba mi pensamiento,
mas los papeles están
sobre la mesa.

Los mira con disimulo, y recoge el suyo.

Fab. Adentro
vamos, hija, que Canuto
no tardará.

Mar. Eso deseo. *vanse los dos.*

Teod. ¿Hermano, no me dirás
por qué esa locura vemos
de regalar, y esas voces

que

que me confunden?

Can. Ya advierto
que aunque te tenia por tonto
eres tras de tonto necio.
Yo me entiendo, y Dios me entiende,
y cada vez mas contento
me encuentro con mi muger,
pues en quantos contratiempos
la casualidad me exponga
con varios y extraños medios
he de conseguir salir
con fortuna en todos ellos,
que he de mostrar al mundo
y á la memoria de aquellos
que guian impiamente
en los peligros los hechos
que un natural Vizcayno
con maña cuidado y zelo
supo asegurar prudente
honor, amor y concepto.

Teod. ¿Ves todo lo que propones?

Can. Sí.

Teod. Pues está mi pecho
dudoso de que consigas
la quietud de tus deseos. *vase.*

Can. Anda, simple, que tú eres
lo mismo que los muletos
cerrados en sus caprichos:
yo sí sigiloso espero
salir de cuidados bien,
asegurar el afecto
de la muger que idolatro,
dar un desengaño cierto
de que todo hombre prudente,
(aunque tenga duros sesos)
como sepa dirigir
las sombras de sus recelos,
si hay virtud en quien la busca
la ha de encontrar, para esto
no debe precipitarse,
sino mirar con talento
del mundo las variaciones,
exâminar los efectos
hasta estar asegurado,
y aun conocidos los yerros
de su honor y su familia
buscar un prudente medio
de ocultar su deshonor,
porque es seguro defecto
que un agravio publicado
no se libra del desprecio
del comun, y solo logra
(por buscar honor) que él mesmo
en la enfermedad se abrevie
la muerte; pues qué provecho
es que digan...D. Fulano
deshonrado supo diestro
vengarse...si en estas voces
manifiesta el yerro mesmo,
dexándole como mancha
para siempre y vituperio.
No señor, acá yo trato
(aunque con duro cerebro)
dirigir muy al contrario
los lances que me dé el tiempo,
probando, y muy bien probado,
á pesar de los opuestos,
aquel refrancillo antiguo
que nos dexaron los viejos,
que el loco en su casa suele
saber mucho mas que el cuerdo
quando lleva como guias
la ley, prudencia y talento,
y yo sigo este capricho
aunque me murmuren necios.

ACTO TERCERO.

Casa de D. Luis, y sale este y D. Hipólito, que trae un brazo vendado con cinta desde el hombro: mesa y escribania.

Hip. Amigo, juro á mí mismo,
(y que es fuerte juramento)
que el palo del Vizcayno
este brazo me ha deshecho:
nunca yo hubiera intentado
vuestra venganza, pues llego
yo solo á pagar las costas
del enamorado pleyto.
¿Qué decis de esto, D. Luis?

Luis. Que desesperado y ciego,
ó yo he de perder la vida,
ó he de lograr mis deseos.

Hip. Tarde creo que será,
pues si él en qualquier suceso
como maneja el garrote,

sabe gobernarse, creo
que vos perdereis la gana
de seguir el galanteo;
¿Que haya yo estado en París
veinte mil veces expuesto
por mozas, y que jamas
me haya tocado ni un pelo,
y que ahora sin mas, ni mas,
sin comerlo ni beberlo
me hayan derrengado un brazo?
Por vida mia que creo
que soy el mas desdichado
de los hombres de talento.
Luis. Mucho siento vuestro mal.
Hip. Amigo, pues, mas lo siento
yo, pues soy el que lo sufro.
Ay...ay...sobre que no puedo
ni aun moverle. Si le hallara
al tal hombre en algun puesto
que le habia de matar.
Sale Criado. D. Canuto trata atento
de veros.
Hip. ¿Es D. Canuto?
Pues á Dios, D. Luis, que vuelve.
El demonio me mandaba
esperarle.
Luis. Por mí os ruego
que no os vais.
Hip. Amigo mio
si aqueste brazo le pierdo,
y ahora me rompiera esotro,
á fe que quedaba fresco.
Luis. ¿Y las bravatas?
Hip. Aquesas
se las lleva presto el viento,
que de boca hay muchos guapos,
pero de obras están lejos. *vase.*
Luis. Sin duda que mi contrário
viene con extraño intento,
pero prevenido estoy. *dexadnos solos.*
Sale un criado y Don Fabian.
Luis. ¿Qué es esto?
D. Fabian es, no Canuto,
erró el recado.
Fab. Ya advierto
que extrañareis mi venida,
procurad tomar asiento,
que muy despacio he de hablaros.
Luis. Vuestras palabras espero. *se sientan.*
Fab. No pretendo recordaros,
sobrino ingrato, el desvelo
de serviros en mi casa,
el cuidaros con anhelo
como propio, porque es justo
que si tuvierais un pecho
agradecido, no es facil
pensarais tan loco y necio
exponer todo mi honor
á un acaso el mas funesto.
¿Sabeis que mi hija María
tiene apetecido dueño,
que rico, atento y prudente
es su mas dichoso empleo?
¿Pues cómo cruel y osado
intentais con fals invento
introducir un desórden
el mas vil? ¿El nacimiento
que mi hermano y vuestro padre
os dió os pone por exemplo
tan bárbaro desatino?
¿A el honor de un caballero
y una dama os atreveis?
Vivo yo, que si el afecto
que de la sangre procede
no me templara, aquí mesmo
os sacara el corazon
por venganza de este yerro.
¿Si la tuviste amor,
por qué no hablasteis con tiempo,
y no que solicitais,
tratado ya el casamiento,
el que sea vuestro gusto
el que logre privilegios
indignos de la razon
y de un justo entendimiento?
¿La amenazais por escrito?
qué ingratitud, qué vil hecho,
pero sois joven sin juicio,
y por joven al silencio
doy de vuestros disparates
tan bárbaros desaciertos.
En fin yo vengo á deciros
que reprimais vuestros juegos,
que templeis vuestra pasion,
porque argos seré yo mesmo
de todas vuestras acciones,

y quando Canuto el hecho
no averigue ó no castigue,
(cuyos daños estoy viendo
no podreis remunerarlos)
sabré buscar quantos medios
la razon y la justicia
me pueda dar, á el efecto
de que sea vuestra ruina
el mas seguro escarmiento. *le levanta.*

Luis. Mirad, Señor::-

Fab. Es inutil
qualquier palabra, yo os dexo
para que con reflexîon
exâmineis vuestro yerro,
y mirando lo imposible
de lograr vuestros deseos,
escojais de dos caminos
el que os parezca mas cuerdo,
ó sufrir crecidos males,
ó mudar de pensamiento. *vase.*

Sale D. Hip. Amigo, fortuna grande,
pasando por el terrero
de esa casa una hermosura
me ha hechizado, lo confieso,
y si yo mal no distingo,
ó por acaso me acuerdo,
ha de ser la Teresita,
cuñada del tal sugeto
que me ha deslocado el brazo,
y así corriendo me vuelvo
para escribirla un papel,
y á fe que ha de ser en verso,
que en Frances y en Aleman
los hago yo muy selectos,
Se sienta á escribir discurriendo.
dexadme, pues, discurrir
que vereis como van buenos.

Luis. Que mal combinarse puede
con este mi pensamiento,
quando todo veleidad
le dominan sus deseos,
mas mis acasos me llaman,
en qué de dudas navego
quando por ninguna parte
discurro tener consuelo.

Hip. Ya está, oid con qué elegancia
la digo mi pensamiento.
Teresa, si has de querer
á quien te quiere, querida,
sáname tú la que herida
mucho me hace padecer;
tu hermosura llegué á ver,
y dixo mi corazon
demuéstrala la pasion,
que pues que se advierte amada,
ella te dará la entrada
que pretende tu aficion.
¿Qué tal?

Luis. Muy bien.

Hip. Pues ahora
voy á su casa, me entro,
la busco, doy el papel,
y me marcho.

Luis. Ved que temo::-

Hip. Qué temeis, si acaso hallase
á D. Canuto, un enredo
dispongo con que le engaño
y salgo con lucimiento,
esperadme aquí que en breve
doy la vuelta. *vase.*

Luis. Ea pecho,
que lejos de conseguir
tu amor miras tanto riesgo,
venzamos tanta pasion,
y para que del empeño
salga con honor, la ausencia
es el mas facil remedio,
dexemos, pues, á Madrid,
y pues en la Habana tengo
pàrientes, y algun caudal,
esta ocasion aprovecho
para borrar de una vez
este rayo, aqueste fuego
que incesante me devora,
y aquese piélago inmenso
con sus corrientes apague
tanta llama, y tanto incendio. *vase.*

Sala de D. Canuto con una papelera al frente usual, y sale este.

Can. Ya capricho mio voy
con mi modo extraordinario
asegurando el cariño
de mi esposa, aquel acaso
de la carta descubrió
muchas dudas, y vi claro
que el primito es quien pretende
tur-

turbar la quietud...yo ando
pensando como he de hacer
para que sin que con daño
ni del honor, ni opinion
esta cosa dispongamos
que todos quedemos bien;
y lo tengo ya ideado,
porque si con los recelos
que yo tengo, y que los paso
sin creerlos hasta que
por prevencion los declaro,
otro se hallara, sin duda
que ya hubiera alborotado
de modo que por pensar
que su honor ponia en salvo,
en la comun opinion
saliera mas afrentado.
No señor: poquito á poco,
vamos las cosas mascando,
pues que se engañan los ojos
en lo mismo que han mirado,
y el hombre con la prudencia
debe exâminar su agravio,
y hasta asegurarlo bien
no es debido castigarlo,
segun nuestra Religion,
y el noble ser de Christiano,
que si hay muchos Don Quixotes
de lanza y adarga en brazo,
que siguen las aventuras
desfaciendo los mal fatos,
al fin quedan como él,
sin honor, y con gran daño;
mas gente parece siento,
si será otro nuevo caso
que para darme mas dudas
aquí lo presente el diablo.
Por aquí no pasa nadie,
y el que entra, segun reparo,
estrafalario parece
en su modo y en su garbo:
detras de aquesta cortina
he de saber á qué ha entrado.

vase á la izquierda.

Sale D. Hip. La puerta he encontrado abierta,
no hay estorbo, voy entrando
para darla este papel
que en mi faltriquera encajo

se le mete en la faltriquera.

hasta la ocasion precisa;
todo está muy sosegado.
En Paris esto se estila,
se entra en las casas muy franco,
y si se encuentra por suerte
al tio, padre ó hermano,
con esta misma franqueza
se vuelve uno marchando

Saca un pañuelo como para sonarse, y se le cae el papel.

por aquí:::-

Va á entrar por donde está Don Canuto, que le detiene.

Can. Tenga usted, amigo,
que está impedido este paso.
Hip. ¿Y por qué?
Can. Porque lo dice
aquel que puede estorbarlo,
como que es dueño de casa.
Hip. Vive Christo que esto es malo; *ap.*
á Dios brazo, de esta vez
sin duda que quedo manco;
pero Hipólito, franqueza,
que ahora importa.
Can. ¿En qué quedamos?
Hip. Que no gusto disgustarle,
que me volveré volando.
Can. Espérese usted, amigo,
y dígame á qué ha entrado.
Hip. Señor mio, con franqueza
se lo diré. Yo he admirado
de este centro una hermosura,
y como estoy enseñado
en las Cortes que he corrido
á entrar sin ningun reparo
en la casa de qualquiera,
seguí mi estilo; y hallando
inconveniente, segun
usted me dice como amo,
del mismo modo que entré
vuelvo á salir.
Can. Mas sepamos
qual es la niña que busca.
Hip. Eso no diré, que alcanzo,
por mi superior talento,
aquel refran castellano,

que

que el hurto puede decirse,
pero el ladron es muy malo.
Can. Pues supuesto que confiesa
su intencion, y que en el caso
sabrá secreto guardar,
pues á usted importa tanto,
espere usted....
Abre la papelera, y saca dos pistolas cargadas.
Ya ve usted estas pistolas.
Hip. Reparo
que son á mi ver bonitas.
Can. Pues vea usted si su cargo
es regular. *lo prueba.*
Hip. Ocho dedos
tiene de carga colmados.
Quanto va que me regala *apart.*
porque no cuente este paso.
Can. Pues dos balas y seis postas
tiene cada una.
Hip. Está claro
que es bastante municion.
Can. Pues toda ella, si acaso
usted vuelve á entrar aquí,
en su estómago le encajo:
¿ entiende usted ?
Hip. Ya lo entiendo;
á fe que es un buen regalo
el que crei que me hacia,
pues me voy, señor.
Can. Le encargo
que esa franqueza que tiene
de entrar, segun me ha contado,
en esta casa no la use,
porque le costará caro.
Hip. Las pistolas me lo avisan;
soy de usted.
Can. No, no olvidarlo.
Hip. ¿ Olvidar ? digo, ¿pues yo
intento morir quemado ?
Can. Vaya usted con Dios.
Hip. Camorra,
este Madrid está malo,
que á cada paso un peligro
es solo lo que he encontrado. *vase.*
Can. Ahora bien, aunque pudiera
porfiar en que mas claro
me dixera quien así
á entrar aquí le ha obligado,
por mi mismo honor ha sido
prudencia no exâminarlo.
¿ Si será por mi muger ?
Ah maldito genio, al daño
qué presto que te convienes.
¿ Pues no puede ser acaso
por su hermana, ó la criada?
no hay duda; pues honor vamos
á fuerza de las razones,
saliendo del embarazo
con que en si es ó no es
batalla mi sobresalto. *(en el suelo*
El corazon... pero tate, *ve el papel*
aquí está un papel que acaso
al señor mio cayó:
lo que contiene veamos.
Lee. "Teresa, si has de querer
"á quien te quiere querida,
"saname tú la que herida
"mucho me hace padecer:
"tu hermosura llegué á ver,
"y dixo mi corazon,
"demuéstrale la pasion,
"que pues que se advierte amada,
"ella te dará la entrada
"que pretende tu aficion.
La décima es churrutera;
pero vale, á lo que alcanzo,
un millon, quando por ella
de los recelos ya salgo
que á mi amor amenazaban
y a mi honor con riesgos tantos.
A la Teresa buscaba;
si lo supiera mi hermano,
que anda como andan por siempre
en el Enero los gatos,
á fe con menos cachaza
que él le hubiera despachado.
Quánta mi fortuna es,
pues con los modos que trato
y mi natural destreza
voy saliendo de los daños
con que los zelos perturban
el honor de un hombre honrado.
¿Qué me falta ahora que hacer,
quando estoy desengañado
de que mi muger es sábia,

que cumple con lo tratado,
y que no encuentro un desliz
en su proceder christiano?
Pero ya que caprichoso
soy en todo, ahora he pensado
probar si María me quiere
con verdad, pues todo quanto
hace puede hacerlo solo
por el interés. Sí es claro
que la he llenado de alhajas
y de gustos, y si acaso
esto se acaba (que puede,
pues vemos sucesos hartos
en que la mayor riqueza
en pobreza se ha trocado),
tal vez será su cariño
á los bienes, y en tal daño
quanto he trazado y dispuesto
será trabajar en vano,
pues muger que á su marido
solo quiere por regalos,
intereses y fortuna,
no es cariño, es un vil trato,
lejos de la humanidad,
y afrentoso horrible lazo.
El modo como ha de ser
es lo que estoy maquinando:
capacidad natural
dame idéa.... Ya ha llegado:
vamos á esta última prueba,
que si en mi favor la saco,
seré el hombre mas dichoso
entre Griegos y Romanos:
ola, Crespo.

Sale Cresp. ¿Qué me mandas?

Can. Ven conmigo, y si á mi hermano
le vieses, dile que al punto
venga, que le estoy buscando.

Cresp. Está bien.

Can. Ea capricho,
al último golpe vamos,
no le erremos, porque entonces
todo lo hecho ha sido en vano. *vanse.*

Casa de Don Luis, y sale este.

Luis. Ya he resuelto, pecho mio,
y así para que el consejo
vea mi tio le tomo,
el despedirme he dispuesto
de todos; mi prima advierta
mi sacrificio, y con esto,
ya que mérito no alcance,
vea que sus riesgos dexo
disipados, y á mi costa
huyo sus daños violentos.

Sale Don Hipólito corriendo.

Hip. Si me sigue el Don Canuto,
á fe que le tengo miedo.

Luis. ¿De quién huis con tal prisa?

Hip. Amigo, es de cierto cuento,
y de unos cañones chicos
que abrevian la vida presto.

Luis. Si mas claro no me hablais,
por mi vida no os entiendo.

Hip. Pues yo sí, porque del susto
que he pasado estoy muriendo:
ahora mismo, en este instante,
salgo de Madrid, pues veo
que aquí nadie se divierte
con la franqueza, el despego
que en otras distintas Cortes;
todos son duros tropiezos,
y el honor aquí se trata
con demasiado respeto.

Luis. ¿Pues no es justo hacerlo así?

Hip. ¿Tambien sois, amigo, necio?
La marcialidad en todo
es quien destruye lo sério,
el gusto se acerca mucho
á la diversion, que es yerro
antiguo por etiquetas
no vivir uno contento.
En fin, mi Don Luis, á Dios,
que á Cadiz marcho.

Luis. Teneos,
que juntos hemos de irnos.

Hip. ¿Qué marchais tambien?

Luis. Dispuesto
á huir de mi ingrata suerte
el irme hoy he resuelto;
pero habeis de acompañarme
á despedirme primero
de la causa de mi ausencia.

Hip. Hombre, que no la ensuciemos,
y ya que hemos salido bien
del amenazado riesgo
de la carga y cañoncitos,

no los pruebe.
Luis. Pues iremos
quando Don Canuto
no esté en casa.
Hip. Me convengo,
pero si se enreda el tango
me marcho al punto, y os dexo.
Luis. ¿Pues tanto miedo teneis?
Hip. Don Luis á esos instrumentos
que cortos alcanzan mucho
y despachan pronto tengo
una aversion natural.
Luis. Seguidme, que en breve espero
salir de Madrid.
Hip. Y yo,
puesto que en tan corto tiempo
un brazo llevo quebrado,
y si no es mas me contento. *vanse.*
Salen Doña Maria, Don Fabian, Doña Teresa y Clara en casa de D. Fabian.
Clar. Esto, señor, he sabido:
vuestro sobrino ha dispuesto
marchar á Cadiz hoy mismo,
el propio que le está haciendo
diligencias del carruage
me lo ha dicho.
Fab. Así lo creo,
pues mis prudentes razones
habrán mudado su intento,
ó tal vez las amenazas.
Mar. Ay padre, quanto me alegro
de que mi respuesta no
llegase á sus manos, puesto
que de ella tal vez pudiera
aprovecharse indiscreto;
tambien mi mayor fortuna
es que á mi esposo el suceso
de este riesgo tan extraño
le pudiera formar zelos,
ó tal vez mayor disgusto.
Fab. Quando no hay delito, el Cielo
favorece los instantes,
y por mas que aleves pechos
turben la mejor quietud
al cabo se consiguieron
los lauros de la virtud,
y de la verdad los fuegos.
Ter. No sosiega mi pasion,
¿quándo propicio el deseo
me completará la dicha
que por instantes espero?
Salen Don Canuto y Don Teodoro por la izquierda muy apresurados.
Can. Sigueme, hermano Teodoro.
Mar. Esposo, ¿dónde violento
caminas? ¿tienes acaso
algun disgusto?
Can. No puedo
sosegar, á Dios señores,
que por nada me detengo:
vamos, hermano.
Teod. Si tardas
está seguro tu riesgo.
Fab. ¿Si quereis que os acompañe?
Can. No, Don Fabian, ya á el suceso
no cabe remedio alguno,
que á Dios para siempre os dexo.
Vanse corriendo por la derecha.
Mar. Padre, seguid á mi esposo,
que sin duda hay algun nuevo
peligro que así turbado
le precipita.
Ter. Id presto,
y mirad por Don Teodoro.
Clar. La niña mostró corriendo
su pasion.
Fab. Qué confusiones
en mi discurso comprehendo,
mas yo he de seguirle pronto,
venga mi espada al momento,
y el sombrero.
Clar. Tome usted.
Mar. Con qué angustias está el pecho
en este accidente.
Fab. Voy.
Sale Don Luis y Don Hipólito.
Luis. Ya, tio mio, cumpliendo
vuestros consejos me parto
para América, y os ruego
dispenseis de mis delitos
los naturales defectos.
Mar. Al ver á el ingrato Luis
el rencor renacer veo.
Hip. ¿Habeis preguntado bien
si salió ese caballero
que los cañones maneja?

Luis. No temais.

Hip. Amigo, entiendo
que si me toca la suerte
de encontrarle, al cementerio
me despacha, y si sucede
he logrado un buen almuerzo.

Fab. Pues habrás reconocido
las razones, lo mas presto
que te vayas es mejor,
y á Dios que seguir yo debo
á quien:::-

Dentro Crespo.

Cresp. Pregunta Luisillo
si vive aquí un Caballero
que se llama Don Fabian.

Dent. uno. Aquí es.

Sale Crespo desfigurada la cara, con sobrecejas, con un vestido antiguo rico, con espada, baston y botas, como Don Canuto.

Cresp. Pues yo me entro,
que en casa del suegro el novio
puede entrar sin cumplimiento.

Fab. ¿A quién buscais, señor mio?

Al paño de la derecha, Canuto y Teodoro.

Teod. Hermano, ¿qué intentas?

Can. Quiero
que detrás de estas cortinas
veas, y vean los necios
que mis caprichos culpasen
como mi fortuna pruebo
y aseguro un matrimonio
el mas feliz y completo.

Fab. ¿Respondeis á mi pregunta?

Cresp. A eso voy, que si suspenso
he estado es por vuestra duda;
no sabeis que llegar debo
hoy, y que soy Don Canuto
Ezeberri, que aquí vengo
á dar la mano á vuestra hija,
como las cartas presento
de tratos matrimoniales? *las enseña.*

Fab. ¿Qué decis?

Mar. ¡Sagrados Cielos! *(mana y Clara.*
Ay de mí. *sorprendida sobre su her-*

Ter. Hermana mia.

Clar. Que laberinto tan bueno.

Hip. Otro novio comparece,
vaya que el casito es bello.

Luis. El Cielo da á mi pasion
la venganza que apetezco.

Fab. Dudoso en vuestras razones
estoy, y deciros debo,
que si con alguna traza
villano, traidor, grosero,
intentais falso y aleve
turbar la quietud que advierto
tiene mi casa, esta espada:::-

Cresp. Vaya que quedamos frescos
quando llamado de vos
á casarme á Madrid vengo:
¿así recibís mi amor?
estamos bien. *lee D. Fab. cartas que*

Can. Ya los veo, *(le enseña.*
á mi esposa sorprehendida
del susto, el primo contento
por su rabia, el padre ayrado,
y á todos casi perplejos.
Pero á un falta lo mejor
de la experiencia que anhelo,
quiera Dios que no lo ensucie
ese salvage de Crespo.

Teod. Me admiran tus aprensiones.

Can. Ellas lo dirán muy presto.

Fabian dexa de leer.

Fab. No hay duda que son mis cartas,
mas decidme.... qué de riesgos
veo en estos accidentes,
¿cómo... ni aun hablar acierto,
si mi hija ya está casada
con otro que con el mesmo
nombre y cartas ha venido?

Cresp. Pues está muy bueno eso;
ese es un ladron, criado,
que robándome dineros
y tomándome papeles
de Vizcaya vino huyendo,
pero son cartas fingidas,
pues siendo el tal muy travieso
las imitó grandemente.

Fab. ¡Ah cruel, aleve, fiero!
ah infiel hombre, que de males
en este lance penetro.

Luis. Quien creerá que sus angustias
me sirven de gran contento.

Fab.

Fab. Hija infeliz, desgraciada, ¡
en que situacion nos vemos
la mas amarga y cruel,
oh lo que ocasiona un yerro.
Por eso los dos traidores,
que ser hermanos dixeron,
salieron precipitados;
de confuso á hacer no acierto
lo que debo en este caso,
justo Dios, sin duda muero.
Ter. Infeliz amor, que así
tus esperanzas murieron.
Hip. En Londres ví yo otro caso
pintiparado lo mesmo.
Fab. A buscar voy los traidores,
la justicia, el brazo inmenso
de mi honor ha de alcanzarlos,
y en su vida, hay tierno objeto
de mi paternal amor,
que ya perdida te advierto,
buscaré á ese vil.
Va á irse en seguimiento, y le detiene Maria.
Mar. No, padre,
suspended vuestros arrestos,
y escuchad de una muger
los mas justos sentimientos;
ese hombre que en este punto
aborrecido instrumento
es del furor y la ira
es mi esposo, no hay remedio,
los accidentes y engaños,
sus inopinados yerros,
su maldad, su fiera culpa,
todo para mi reservo,
paguelo yo, y no él,
pues mi cariño, mi afecto,
dedicado á su persona,
no los borra, no el suceso
del engaño, ni el delito,
pues cada vez mas le quiero.
Os confieso su maldad,
pero si está dentro el pecho,
y ya le entregué mi alma,
como quitársela puedo,
si su afecto fue la causa
de su error, debido premio
es amarle, pues por mí
á tanto daño se ha expuesto;
¿conseguireis, padre amado,
por un escándalo fiero,
y hacer noticioso á todos
un acaso tan acerbo,
remediar mi honor? no, padre,
yo sufriré los dicterios
de verme pobre, infeliz,
á su lado yo os prometo
no mirar jamas el rostro
de vuestro enojo, contento
mi corazon sufrirá
toda la desgracia en siendo
al lado de mi marido,
toleraré quantos riesgos
y desastres la pobreza
pueda traerme, pues quiero
demostrar que la muger
que ama á su marido es cierto
que en sus mayores desgracias,
delitos y contratiempos
ha de amarle y ampararle,
pues el cielo así ha dispuesto
que sean uno siendo dos,
y en los humanos sucesos
la muger es del marido
en sus desdichas consuelo. *(llas.*
Esto á vuestros pies suplíco, *de rodi-*
aquesto postrada os ruego;
y si acaso pueden mas
que mis voces los arrestos
de vuestro rencor y enojo,
sacad esa espada, el pecho
abridme, que con morir
antes de ver sus defectos
castigados lograré
hacer sacrificio diestro
de una vida y un amor
por un esposo que quiero,
que iman de mi corazon
es mi dicha y mi contento.
Salen Don Canuto y Teodora.
Can. Levanta, muger heroyca,
á mis brazos, toma en premio
estas lágrimas que sacan
tus virtudes de mi pecho.
Mar. Esposo del alma mia. *se abrazan.*
Fab. Como cruel:::-

Can.

Can. Cepos quedos,
que sois un pobre panarra,
y nada entendeis de aquesto.
El verdadero Canuto
yo lo soy, aqueste es Crespo
mi criado, y porque todos
entiendan mi pensamiento
y á qué aquesto se dirige,
oiga usted, señor Don Suegro.
Satisfecho de mi esposa
en su honor, que puro ileso
es mas brillante que el sol,
quise ver si era el dinero
el que hacia su cariño
para conmigo: para esto
esta ficcion se ha formado,
y estando yo alli encubierto
he visto de sus virtudes
el crisol mas puro y terso,
pues quando todos clamaban
contra mí por el mal hecho,
ella solo en mi favor
justas razones ha puesto;
y pues la paga mas digna
á tanto amor solo el cielo
puede darla, vamos ahora
á lo que queda en el cuento:
Suenan campanillas de coches de colleras
y ya aquesas campanillas
afirman mi pensamiento.
A Vizcaya vamos todos,
que en Madrid me miro expuesto
á que muchas ilusiones
fatiguen mi entendimiento,
y allá con serenidad
todos viviremos quietos.
Ustedes, señores mios:::
Luis. Nada me digais, el mesmo
remordimiento me lleva
de vuestra casa muy lejos. *vase.*
Hip. Perdone usted, que he venido
porque aqueste caballero
me pidió le acompañase:
de los cañones me acuerdo,
y así usted no se moleste,
que á Cadiz me voy corriendo. *vase.*
Fab. Canuto, me habeis sacado
del mas impío tormento.
Can. Calle usted, que usted no sabe
quanto ha sido de provecho;
y pues á arreglar las cosas
debemos ir, al momento
á partir para Vizcaya
en los coches que ya tengo
abajo, pues mi juicio
sin demostrar sus recelos
con esplendor de mi honor
y mi amor, logró su empeño.
Fab. Mi casa, mi hija Teresa:::-
Can. Ya está todo con arreglo:
su hija de usted ya está
casada, doce mil pesos
que mi hermano tiene al año,
me parece que es un feudo
para vivir muy bastante.
Los dos se quieren, y es cierto
que yo que todo lo he visto
estoy enterado de ello,
con que asi darse la mano,
que en llegando allá, contentos
celebrarémos la boda
con sonajas y panderos.
Ter. Logré mi amor mas felice.
Teod. Con el gozo á hablar no acierto.

Se dan las manos.

Can. A Clara y Crespo tambien
premiaré, y si sus genios
se uniesen al santo yugo,
les daré con que contentos
vivan.
Clar. ¿Qué consuelo mas
he de desear?
Cresp. Ya veo
que sabeis premiar á todos.
Can. Dios dá con que pueda hacerlo:
á vos, Don Fabian, señalo
para el bolsillo mil pesos
cada año, pues lo demas
es de mi cuenta: yo creo
que ya que dexais la casa,
vuestros negocios y empleos
no os faltará nada, así
razon es que lo paguemos;
y á tí, Maria del alma,
te doy todo quanto tengo:

cau-

caudal, haciendas, riquezas,
bienes, alhajas, comercio,
todo es tuyo, nada es mio,
y aun dudo si así compenso
el cariño con que he visto
que pagas lo que te quiero.
Mar. Con que lo conozcas solo
es bastante para premio.
Can. Y pues lo bien ordenado
de unos caprichos discretos
me han hecho lograr feliz
un dichoso casamiento,
el natural Vizcayno
Todos. pide perdon de sus yerros.